

Indalecio Prieto, en América

CONTINUA el recorrido triunfal de don Indalecio Prieto por tierras de la América española. Cumplida la misión oficial que le llevó a Chile, el ilustre exministro de la República se ha trasladado a la Argentina, donde, en todas las poblaciones del trayecto y, finalmente, en Buenos Aires, ha sido objeto de una acogida entusiasta. Jamás representante alguno del Estado español había recibido en América homenajes de tal magnitud, de tan cálida espontaneidad, de tan fervorosa emoción. Homenajes rendidos tanto a la causa representada por el señor Prieto como a su eminente personalidad. Fué, en verdad, un feliz acierto su designación como embajador extraordinario para asistir en nombre de España a la toma de posesión del nuevo Presidente de la República chilena don Pedro Aguirre Cerdá. Los españoles residentes en América lo mismo que los americanos de lengua española habrían de ver en el insigne emisario la más auténtica y genuina representación de nuestra patria. Es, en efecto, el señor Prieto un verdadero patriota, que siente, como pasión suprema, un gran amor a España. Ninguna consideración de orden subalterno ha enturbiado jamás la limpieza de ese sentimiento, en el cual ha podido convivir el culto a los ideales internacionalistas que corresponden a su disciplina política. Una intensa vida de luchador y de gobernante, consagrada al servicio de España, un fuerte temperamento político, una poderosa inteligencia y condiciones especiales de hombre de acción y de gobierno, hacen de él una de las primeras figuras del régimen. Con clarividencia, anunció desde los primeros momentos de la sublevación militar, que la guerra sería larga y dura, y desde los cargos de responsabilidad en que le colocó su partido y en los cuales le rodeaba la confianza de todos los buenos españoles, supo, desde los primeros instantes, servir con eficacia a la República. Cuando el desbarajuste parecía para muchos un programa y el desorden una aspiración, Indalecio Prieto sentó las bases de una disciplina y de una organización. Aquellos soldaditos y aquellos oficiales de Aviación de los primeros días, que fueron modelo de corrección militar, sirvieron de ejemplo al que más tarde fué nuestro gran Ejército regular. Indalecio Prieto pudo sentirse satisfecho de su obra. Es, pues, un hombre que ha vivido de lleno nuestra lucha, que ha aceptado las responsabilidades más pesadas y ha asumido las tareas más difíciles, un hombre al que acompaña el respeto y el afecto de todos los buenos españoles, quien representa a la República en América.

Motiva su viaje un acontecimiento político singularmente grato para los republicanos españoles: el resurgimiento liberal y democrático en los pueblos americanos, del cual es suceso destacado la elección presidencial del señor Aguirre y que ha alcanzado amplias perspectivas en la reciente Conferencia de Lima. Pese a los torpes esfuerzos de ciertos agentes interesados, no se equivocaba la opinión española sobre los verdaderos sentimientos de las democracias americanas. Nos resistimos siempre a juzgar al pueblo chileno a través, por ejemplo, de la desdichada figura de ese señor Edwards desposeído hoy de la representación oficial desde la cual trató de crear dificultades, en Ginebra, al Gobierno de la República. El pueblo chileno era, entonces ya afecto a nuestra causa, el que ha llevado ahora a la Presidencia de la República a un gran demócrata. La causa española se siente como propia en todos los pueblos del inmenso Continente americano, orgulloso de su esencia española. Por eso España vuelve los ojos a América, y es don Indalecio Prieto, que con clara visión de estadista trazó, en fecha reciente, las líneas de una fecunda política hispanoamericana, quien la representa en sus júbilos y recibe el homenaje cordial de sus multitudes.

Las manifestaciones de entusiasmo que los pueblos de América tributan al embajador extraordinario de la República, llegan directamente al corazón mismo del pueblo español.